

Denuncia del Líder de la UPAL

60 Periodistas Argentinos han Sido Víctimas de Secuestro o Asesinato

por Sadot
FABILA ALVA

Luis Brüchstein Bonaparte, secretario general de la Unión de Periodistas Argentinos por la Liberación -UPAL-, demandó la solidaridad de la opinión pública del orbe para que el periodista argentino Rodolfo Walsh sobreviva al secuestro de que fue objeto el pasado 18 de marzo por parte de la junta militar que encabeza el general Jorge Rafael Videla.

En la entrevista, celebrada en el Centro de Comunicación Social, AC -CENCOS-, Brüchstein Bonaparte denunció una vez más la sórdida y feroz persecución que sufren los colegas argentinos, particularmente a partir del 24 de marzo del año pasado, fecha del golpe de Videla, sin causa legal alguna y sin que los militares reconozcan la existencia de presos, muchos de los cuales han sido torturados y después asesinados como una advertencia a la resistencia popular de ese país que, en 100 largos años, sólo ha podido vivir dos periodos constitucionales completos de gobierno emanados de elecciones populares.

La UPAL nació en México a raíz de la celebración del Congreso Latinoamericano de Periodistas -FELAP-, como un organismo que agrupa a periodistas en el exilio, que, desgraciadamente, son muchos, comentó Brüchstein. Y una de sus tareas principales es precisamente dar a conocer a la opinión pública la situación real que vive la prensa y los periodistas argentinos. A la fecha, desde el 24 de marzo de 1976, han sido secuestrados,

asesinados y encarcelados 60 periodistas de ese país del cono sur, y la cifra "se puede estirar más" si se toma en cuenta a los periodistas amenazados encarcelados y que después fueron liberados por la junta militar. A continuación proporcionó algunos nombres de periodistas que, como Walsh, están en las cárceles argentinas: Héctor Demarchi, Eduardo Suárez, Marta Pérez, Patricia Villa -ésta, junto con Suárez, se presume que ha muerto-; Eduardo Jozami, que cumple una condena de 10 años; Héctor Blotta, director de una revista de humor satírico y detenido por "atentar contra la moral". El panorama que viven los periodistas en la capital, Buenos Aires, se repite en las demás provincias, y los sindicatos gremiales han sido intervenidos y sus dirigentes apresados.

"Nos preocupa la situación y estamos exigiendo, con la solidaridad de los periodistas del mundo, que la junta militar haga pública la lista de presos políticos, cuyo número, calculamos, asciende a más de 30 mil".

Respecto al caso concreto de Walsh, Brüchstein destacó que es un hombre admirado desde el punto de vista de su ética profesional de periodista que no se vende, que no es mercenario, que ha defendido toda su vida los principios de la prensa popular, y que prefirió quedarse en Argentina a asilarse. Es autor de las mejores páginas del periodismo popular en Argentina y duro crítico de la revolución militar que derrocó al gobierno de Perón en 1955; paciente inves-

tigador de los fusilamientos civiles efectuados en 1956 en los basureros de José León Suárez -un barrio de gente muy pobre-, y con los que realizó el libro **Operación Masacre** que después sirvió de guión para una película; fundador de la agencia de noticias Prensa Latina, en Cuba, junto con Jorge Ricardo Masseti.

Rodolfo Walsh "es un maestro para todos aquellos que quieran realizar literatura popular; sus libros novelados se basaron siempre en investigaciones exhaustivas sobre la realidad, escritos con un estilo sobrio", se apunta en una ficha que nos proporcionó Brüchstein.

En noviembre de 1976, la hija de Walsh, Victoria, periodista como él y militante de la organización Montoneros, murió acribillada luego de un largo tiroteo con las fuerzas policiales que habían sorprendido una reunión de la secretaría policial de esa organización.

Continuando con su conferencia, Brüchstein comentó que la cacería de brujas y las prácticas aberrantes de detenciones y suplicios se han multiplicado sin que, repitió, la dictadura reconozca que hay presos. Por el contrario, muchos desaparecidos aparecen muertos en las afueras de la ciudad.

"Queremos pensar que muchos de los desaparecidos están vivos, y nuestra obligación es insistir en que se haga pública la lista de presos", dijo, comentando que "hasta el Departamento de Estado se ha preocupado por la situación de Argentina".